
HISTORIA DE DOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS, 1913/1968, EN COLOMBIA

Mike LaRosa¹

This article compares the Eucharistic Congresses of 1913 and 1968 in Colombia and argues that, in effect, the fifty-five years separating the two meetings represent a dramatic change in Colombian church-state relations. By 1968, many priests, bishops and citizens in Colombia and Latin America had been «converted» because they now understood the role and power of the poor and they sought to define and solve problems from the perspective of the poor rather than from the perspective of the hierarchical Church or State.

Una de las cuestiones más importantes en los estudios de la Iglesia Católica en América Latina tiene que ver con la relación entre Iglesia y Estado; una manera de entender tal relación es a través de los congresos eucarísticos. Este trabajo trata de algunos detalles sobre la historia del Primer Congreso Eucarístico Nacional (1913) y del Congreso Eucarístico Internacional de Colombia (1968). Utilizando documentos de estos dos eventos que he encontrado en las bibliotecas de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá) y de Vanderbilt University (Nashville, EUA), podemos entender, con más claridad, el impacto de tales congresos en la historia del país. Además, podremos ver, a través de la historia de los dos congresos, la influencia de la Iglesia Católica en la política. Voy a demostrar, también, que la relación entre Iglesia y Estado cambió, dramáticamente, en muy poco tiempo (1913 a 1968).

Para entender mejor este conjunto de eventos creo que se debe pensar tanto con la idea de continuidad y ruptura, tradición y modernización y conversión como con la historia de aquellas épocas que incluye el Congreso Eucarístico Nacional de Colombia (1913) y, 55 años después, el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá y una visita a Colombia por el Pontífice, Pablo VI. Comienzo con los asuntos del año 1913 y después hablaré del Congreso Eucarístico Internacional del 1968.

PARTE I: PRIMER CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL DE COLOMBIA, 1913

Podemos ver, a través de los años que separan El I Congreso Eucarístico del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, algunos cambios relevantes de la relación entre Igle-

1 Este trabajo fue presentado como "Ponencia" para el "X Congreso de historia de Colombia", Medellín, Ant., Colombia, Agosto de 1997. El autor es Assistant Professor of History, Rhodes College, Memphis, Tennessee, EUA. Profesor Visitante en la Universidad de los Andes y la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá) desde agosto hasta diciembre de 1997. Padre Oscar Beozzo (Sao Paulo) y el Profesor José Carlos Sebe Bom Meihy de la Universidad de Sao Paulo clarificaron algunos aspectos de este trabajo. María Eta Viera (Brasil) y Mauricio Gómez editaron el trabajo.

sia y Estado de Colombia. En el año 1913 esta relación era mucho más fuerte que en el año 1968, debido, en gran parte, a una hegemonía política conservadora y a una teología bastante uniforme. El Partido Conservador Colombiano, desde 1886, tenía control de la política en el país y esta situación no cambió hasta las elecciones presidenciales de 1930.

Entonces, 1913, en la mitad de la hegemonía conservadora, fue escogido para iniciar el Primer Congreso Eucarístico Nacional y demostrar, oficialmente, el poder de la Iglesia en Colombia. Cincuenta y cinco años es muy poco tiempo históricamente; pero para la Iglesia Católica en Colombia y en general en América Latina, el tiempo entre 1913 y 1968 separó una Iglesia confiada y poderosa de una Iglesia intentando adaptarse a los cambios sociales del mundo que comenzaron, realmente, al estallar la I Guerra Mundial (ó 1914).

Utilizando los documentos oficiales del Primer Congreso Eucarístico Nacional de 1913, se ve la intersección entre Iglesia y Estado en aquella época. En una carta abierta, escrita por R.M. Carrasquilla—Canónigo de la Catedral de Bogotá—el 11 de noviembre del año 1912, el Padre explicó que: “El mayor anhelo del patriota es la unidad de la nación; sobre todo la unidad de voluntad”—continuó mezclando la política con la religión diciendo que “la inmensa mayoría del pueblo colombiano es Católico... y el Congreso Eucarístico es más para la voluntad que para la inteligencia, antes para el corazón que para la cabeza.”² El Congreso fue una celebración de la unión entre gobierno y religión, y una celebración desde el corazón. No había ni razón (cerebro), ni deseo de cuestionar la relación entre la Iglesia y el Estado.

El aspecto “Tomista” del Congreso es evidente en los documentos. El pensamiento de Santo Tomás de Aquino fue utilizado como la filosofía que daba unificación a la conferencia; además, Santo Tomás hablaba de las “inequalities naturales” entre los hombres en la tierra y, básicamente, su pensamiento daba una justificación de las desigualdades entre las clases sociales. También es importante reconocer que Santo Tomás fue el padre que institucionalizó el sacramento de la eucaristía y por eso es representado en la iconografía cristiana con una custodia en la mano. El aspecto y tendencia Tomista de la Iglesia de Colombia en el año 1913 ayuda en la comprensión de la estructura jerárquica de la institución a través de la historia.

El Congreso Eucarístico Nacional en el año 1913 fue también una celebración de la Conferencia Episcopal Colombiana formada un año antes, en 1912. Colombia fue el primer país latinoamericano en organizar tal conferencia episcopal la que, a la vez, fue una estrategia que permitió integrar la Iglesia nacional de una manera sistemática con el fin de hablar y actuar con unidad en todo el país. Entonces, la combinación de la creación de la Conferencia Episcopal (1912), la realización del Congreso Eucarístico Nacional (1913) y el asesinato de Rafael Uribe Uribe (1914)—el líder del liberalismo en el país—implicaron un avance sólido y unificado de la Iglesia y el Estado durante una época de conservatismo político. Según, el representante Dávila Flórez, quien habló en el Congreso Eucarístico sobre el Estado y la Religión, “si se considera que es la Religión la raíz principal del árbol del Estado, cómo no regarla? Mal cultivador sería el que no lo hiciese.”³ En el mismo discurso, el político explicó la im-

2 R.M. Carrasquilla, “Carta Abierta,” publicado en *Primer Congreso Eucarístico Nacional de Colombia* (Bogotá, 1913), pp. 9-10. El Profesor J. León Helguera y Profesora Jane Landers del Depto. de Historia, Vanderbilt University en Nashville, Tennessee, me prestaron los documentos del Congreso.

3 “En el Segundo Debate del Proyecto de ley por el cual se rinde homenaje a Jesucristo” por El Honorable Representante Dávila Flórez, 29 de julio de 1913. En *Primer Congreso Eucarístico Nacional de Colombia*, pp. 82-87.

portancia de la vinculación entre la religión Católica y el Estado. También dijo que, desde su punto de vista, el Partido Conservador existió con independencia total de la Religión y que “el Partido Conservador levanta el edificio de sus ideas filosófico-sociales, sobre la base de la verdad Católica, y quiere que las instituciones políticas se funden también en ella... en este concepto, pues, hay relaciones estrechas entre el conservatismo y el Catolicismo; pero en lo administrativo, el Partido Conservador tiene completa independencia.”⁴ Desde este punto de vista, el Congreso Eucarístico Nacional de 1913 fue mucho más que una celebración del sacramento de la eucaristía: fue, a la misma vez, una celebración de la unificación entre la política y la Iglesia en Colombia o la continuidad de una relación sólida que marcaba el carácter eclesiástico de Colombia.

También, podemos ver el Congreso Eucarístico Nacional de 1913 como una base para lanzar proyectos políticos en el país. Un futuro presidente de la República, Marco Fidel Suárez, comenzó su marcha hasta la presidencia en julio de 1913 en el Congreso Eucarístico⁵. El discurso de Suárez fue bastante moderado, comparado con otros discursos del mismo Congreso. Habló sobre “Jesucristo” y, básicamente, comenzó su campaña política con estas palabras: “A él, a ese Dios y Rey de nuestras almas y a ese hermano adorado y amigo dulcísimo venimos, porque estamos trabajados y abrumados, porque deseamos trocar el yugo que nos agobia por su yugo llevadero y suave, y porque en medio de esta noche social, Él es el camino, la verdad y la vida.”⁶ Este discurso fue bien recibido por el Congreso y marcó un paso importante en el proyecto político de Suárez. Un hom-

bre competente, conservador y católico con un bello y moderado discurso sobre Jesucristo pudo ser considerado para la presidencia y fue elegido pocos años después.

Un discurso menos moderado, al final del Congreso, fue presentado por el doctor D. José Vicente Concha, Presidente del Senado Colombiano, donde explicó la importancia de una relación bastante íntima entre el Estado y la Iglesia diciendo que: “grave, gravísimo error es, pues, querer divorciar la libertad de la Religión, y a ésta del Estado, al cual no pocos pretenden reservarse únicamente lo que toca con los intereses materiales; lo que se refiere a la parte animal del individuo.”⁷ No había ninguna duda, por parte de los asistentes al congreso, de la importancia de una relación fuerte entre el Estado y la Iglesia; pues, parte de la razón en organizar el Congreso Eucarístico Nacional fue celebrar esta unión en Colombia y demostrar, con discursos más que con acciones, la importancia de que ellos quedarán unificados.

PARTE II: ¿QUÉ FUE EL XXXIX CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE BOGOTÁ, 1968?

El año 1968 fue histórico en la relación entre Iglesia y Estado en América Latina. Esta ciudad, Medellín, fue la sede para La Segunda Conferencia del CELAM donde los influyentes e históricos documentos de tal conferencia fueron presentados, editados y discutidos. La conferencia del CELAM ha tenido un impacto enorme en la historia de la Iglesia de América Latina. Relacionado con la conferencia de Medellín, el día Jue-

4 Ibid., p. 85.

5 Teresa de Gómez, Directora del Museo de Arte Colonial de Bogotá, me ayudó con la información en esta sección de la ponencia.

6 *Primer Congreso Eucarístico de Colombia*, (Bogotá, 1914), pp. 363-371. “Jesucristo,” por el Señor D. Marco Fidel Suárez.

7 Ibid., p. 478. Discurso de José Vicente Concha, Presidente del Senado Colombiano.

ves 22 de agosto de 1968, el Papa Pablo VI se convirtió en el primer Pontífice de la historia en pisar tierra iberoamericana.

Según los documentos, el Congreso Eucarístico Internacional del año 1968 fue, realmente, la re-proclamación o re-afirmación de la misión eclesial, sacramental y tradicional de la Iglesia Católica. Es bien conocido que los documentos de Medellín habían circulado meses antes de la conferencia de CELAM, que se realizó en el mismo mes de agosto de 1968. Entonces, parte del trabajo de la Conferencia Eucarística Internacional fue designado, creo, para influir la conferencia del CELAM para asegurar que todos los “cambios” previstos para esta resultaran de las reglas, mandatos y sacramentos de la Iglesia tradicional.

El año 1968 es una fecha ya conocida como importante en la historia de la Iglesia de América Latina. La mayoría de la gente, laicos y religiosos, reconocía la necesidad de cambios en aquella época; pero hubo muchas diferencias de opinión sobre la manera en efectuarse tales cambios. El XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, además de su misión en celebrar el sacramento eucarístico, fue destinado a dar un esquema o dirección al trabajo del CELAM de Medellín. Los siguientes ejemplos nos ayudarán a aclarar estos aspectos:

El Papa Pablo VI habló, durante su breve estadía en Colombia, de la importancia de la paz y de los vínculos históricos entre la Iglesia y el Estado colombiano y en el discurso durante el Congreso Eucarístico, el Pontífice dijo: “seremos capaces de comprender [los hombres] sus angustias y de transformarlas no en cólera y en violencia, sino en la energía fuerte y pacífica de obras constructivas.”⁸ Estas palabras son ya más significativas dado que el Papa estaba hablando en una “Homilía en la Ordena-

ción sacerdotal,” con sacerdotes jóvenes, comenzando su trabajo como representantes oficiales de la Iglesia. Ellos eran vistos como el futuro no solamente del país sino de América Latina.

En otro discurso del Santo Padre Pablo VI, en su visita al Presidente de Colombia (23 de agosto de 1968) El Papa reconfirmó la importancia de la Iglesia Católica en América Latina y, particularmente, en Colombia. Él dijo: “cómo no recordar el influjo que ella [la Iglesia], a través de sus parroquias, universidades, escuelas y obras de asistencia, ha ejercido y ejerce en la vida y en la elevación moral de Colombia?”⁹

El Papa, entonces, utilizó el Congreso Eucarístico Internacional como instrumento para hablar sobre sus deseos y esperanzas para América Latina. Para él, pues, la institución de la Iglesia, el sacerdocio, la educación Católica y los sacramentos eran claves para continuar la civilización cristiana en el oeste. Oficialmente el Congreso Eucarístico era una celebración del sacramento de la eucarística, pero fue mucho más que eso en el año 1968. El Papa vino a tal conferencia para apoyar la institución de la Iglesia; no es nada de coincidencia que Pablo VI haya llegado a Colombia en la semana entre la Clausura del Congreso Eucarístico y la inauguración de la Conferencia de Medellín. Él llegó, realmente, para negociar entre dos tendencias—dos ramas—de la misma Iglesia.

Es cierto que hay bastantes estudios sobre el papel y el impacto de la conferencia de Medellín. Fue importante en la historia de la Iglesia de América Latina, pero es importante considerarla en su contexto histórico. El año 1968 fue un año de cambio dramático en el mundo entero. Primero; el 4 de abril 1968 fue el asesinato del Martín Luther King, Jr. En Memphis, Tennessee;

8 *Ecclesiastica Xaveriana*, vol., XVIII, no. 3, 1968, p. 17 “Homilía en la Ordenación Sacerdotal.”

9 *Ibid.*, p. 19, “Al Señor Presidente de Colombia: Discurso del Santo Padre en la visita al señor Presidente de Colombia, Palacio de San Carlos, (Bogotá, 23 de agosto de 1968).

era un líder del movimiento para lograr derechos civiles para los negros de los EUA, y un hombre con una visión cristiana.¹⁰ En mayo del mismo año, el mundo vio estudiantes marchando contra sus gobiernos establecidos y muriendo en Francia y México; también, había movimientos de estudiantes en Brasil y en los Estados Unidos.¹¹ La Conferencia del CELMA en Medellín puede ser vista como parte de los cambios en el mundo y, definitivamente, representa la radicalización del discurso y acción en varias partes del mundo. Para la Iglesia institucional, América Latina formaba parte de tal proceso y estudiantes, obreros, sacerdotes y políticos de la izquierda quisieron cambiar siglos de injusticia en poco tiempo. El Papa, representando la Iglesia institucional, vino a Bogotá para intentar negociar, o calmar ese proceso de cambio y darle parámetros cristianos dentro de la institución e infraestructura de la Iglesia Católica. Un nuevo contexto de la Iglesia, presente desde la influyente Segunda Conferencia del Vaticano de los años 1962-1965 en Roma, fue evidente en América Latina en 1968 y tal re-definición de la institución implicaba que el Papa tenía la responsabilidad como negociador de una posición "prudente" frente al nuevo contexto.

El Papa de los años sesenta era un hombre negociador y este cambio de funciones fue algo significativo para el mundo del catolicismo. Antes, al principio del mismo siglo, el papel del Papa era divulgar y definir dogma utilizando el contexto y seguridad del concepto de infalibilidad de su oficio. Un Papa que llegaría a América a negociar, calmar y orientar, no era el mismo Papa del pasado que mandaba, por decreto, dogma desde la perspectiva de infalibilidad. Teológicamente, entonces, podremos ver cambios que marchan al tiempo con los cambios

políticos de la época de los años cincuenta y sesenta de este siglo.

La distancia, política y teológica, entre Pablo VI y Medellín era ahora más evidente en un discurso a los campesinos de Colombia, dado en el pueblo de Mosquera, donde el Pontífice habló para casi 200.000 personas. Después de explicar la situación actual de la vida de los campesinos, como Él lo entendía, entonces preguntó: "¿qué podemos hacer por vosotros, después de haber hablado en vuestro favor? No tenemos, lo sabéis bien, competencia directa en estas cuestiones temporales, y ni siquiera medios ni autoridad para intervenir prácticamente en este campo."¹² El trabajo del CELAM, que comenzaba tres días después de este discurso en Mosquera, tenía otra respuesta a los campesinos; la perspectiva de Medellín era distinta del discurso de Pablo VI. Los obispos y sacerdotes en Medellín insistieron en la necesidad de tomar acción, inmediatamente, para cambiar las estructuras de desigualdad en América Latina. Los obispos y sacerdotes presentes en Medellín habían sido—la mayoría de ellos—convertidos. Tal conversión tenía dos aspectos: primero, teológicamente los sacerdotes llegaron a ver Jesucristo como un hombre con necesidades corporales. Segundo, la conversión implica, políticamente, que los padres y obispos caminarían y lucharían con los pobres en sus luchas de cada día.

El 23 de agosto de 1968, un día antes de la inauguración de la Segunda Conferencia General del CELAM, El Papa dijo, como un aviso, tal vez, a los obispos y sacerdotes mas progresistas de América Latina que: "los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en si mismos y no conformes ciertamente a la dignidad del pueblo la cual reclama que

10 Véase *Strength to Love* una colección de los sermones de Martín Luther King, Jr.

11 Véase *1968: A Student Generation in Revolt* por Ronald Fraser et al., (New York, 1988).

12 "Discurso del Santo Padre a los campesinos. Campo de San José (Mosquera, 23 de agosto de 1968); reproducido en *Eclesiastica Xaveriana*, vol. XVIII, no. 2, 1968, pp. 21-24.

las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir, mediante una conveniente toma de conciencia..." Hablando de "cambio gradual," El Pontífice continuó diciendo que: "...cualquier cambio repentino de estructuras sociales sería un artificio vano, efímero y peligroso."¹³ Rechazando la violencia y "las desviaciones de ciertos teólogos, superficiales, presumidos o ingenuos"¹⁴ la visita del Papa, entre el Congreso Eucarístico Internacional de Colombia y la Segunda Conferencia General del CELAM demostró la preocupación de la Iglesia institucional ante los cambios por los que estaba pasando América Latina. Pero, la Iglesia institucional no pudo controlar ni el tono ni los documentos de Medellín. Pablo VI habló del no-cambio o cambios muy lentos sin rupturas bruscas o violentas. El mensaje del trabajo de Medellín fue el opuesto.

Desde el I Congreso Eucarístico Nacional hasta el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional de Colombia hubo cambios muy importantes en la relación entre Iglesia y Estado en Colombia. En 1968 el Papa Pablo VI llegó a América Latina, a Bogotá, para hacer énfasis en la importancia de la Iglesia Católica en la región. Entre 1913 y 1968 el mundo cambió rápidamente y estos cambios afectaron la Iglesia Católica. La Iglesia en 1968 no pudo hablar solamente del camino de Jesucristo porque el discurso sobre tal camino fue influido por las ciencias sociales, las realidades económicas y políticas del siglo XX y por las estructuras sociales de América Latina. En 1968 la única solución para acabar con la pobreza, la miseria y prevenir más luchas revolucionarias—como el caso de Cuba de 1959—una revolución, en gran parte, anti-Cristiana, tenía que ver

con un rápido cambio de estructuras. Este fue, pues, el mensaje y trabajo de la II Conferencia General del CELAM en Medellín en agosto del año 1968. La visita del Papa a Colombia no fue coincidental: Él vino a, prudentemente, influir la trayectoria y trabajo de Medellín y utilizó la infraestructura de una Conferencia Eucarística Internacional como base de negociación. En 1913, Marco Fidel Suárez—un futuro presidente de la República—y el arzobispo de Bogotá—eran suficientemente dominantes para liderar el Congreso Eucarístico Nacional. Pero la situación política y social del año 1968 requirió la visita del Sumo Pontífice y muchos de los estudiosos de la conferencia de Medellín concuerdan en juzgar que su visita fue bastante tarde e ineficiente frente a los problemas, dudas, luchas y violencia que definirían el mundo latinoamericano en el siglo XX, especialmente a partir de los años cincuenta y particularmente en Colombia.

Dentro de los 55 años que marcan el espacio histórico de este trabajo, se puede ver un proceso de continuidad y ruptura dentro de una estructura de tradición y modernización. Para concluir, entonces, he intentado demostrar los siguientes puntos sobre la historia de la Iglesia y el Estado y la relación entre ellos en dos momentos determinados. Colombia es un caso que representa todas las tendencias, problemas y prioridades de la convivencia de una República en vísperas de modernización y una Iglesia tratando de influir en tal proceso. Básicamente, la Iglesia Católica busca, al principio del siglo, una manera de fortalecer y continuar con la hegemonía conservadora. Los documentos del Congreso Euca-

13 Alocución del Santo Padre en la Santa Misa de la Jornada del Desarrollo, Templete Eucarístico. (Bogotá, 23 de agosto de 1968). En *Ecclesiastica Xaveriana*, vol. XVIII, no. 2, 1968, pp. 26-30.

14 Véase *Ecclesia* (Órgano de la Acción Católica Española), número 1,405; 31 de agosto de 1968, p. 30. Para el texto completo del Discurso de Pablo VI en la inauguración de la conferencia del CELAM, véase *L'Osservatore Romano*, 30 de agosto de 1968, p. 3; "Congres Eucharistique International de Bogotá" (versión en Francés).

rístico de 1913 son claros al respecto. Durante el siglo XX en Colombia se ve un proceso de modernización y cambios en la relación entre Iglesia y Estado. Un proceso de conversión puso en cuestión la relación entre Iglesia y Estado y muchos de los obispos y sacerdotes de Colombia, y la región de América Latina, pasaron por un importante proceso de

conversión con su reconocimiento del papel y poder de los pobres y su deseo de definir problemas y cuestiones no desde el punto de vista de la relación entre Iglesia y Estado sino desde la perspectiva de los pobres. El pueblo Latinoamericano, realmente, era la fuerza y agente principal de este proceso poderoso e histórico de conversión.

